

DIOCESIS DE TALCA

CUARESMA

1987

- CARLOS GONZALEZ C.

CUARESMA 1987

Marzo 5 de 1987

Queridos cristianos:

El 5 de Marzo de 1967 recibí la ordenación episcopal en la ciudad de Talca y es mucho lo que debo agradecer a Dios, a la Iglesia y a todos Uds. por todo lo bueno que ha sucedido en estos años.

Les agradecería no organizar celebración para este aniversario episcopal. La verdad es que por temperamento personal no vibro con los aniversarios oficiales que, en lugar de producirme un agrado, me traen una sensación de rechazo bastante grande. Sucede que creo poco en los saludos protocolares, en las tarjetas que "hay que mandar", etc.

Al llegar a los 20 años de episcopado y al iniciar la Cuaresma veo urgente presentarles algunas preocupaciones. Trataré de mirar hacia el futuro sin hacer referencia al pasado.

1. El sentido de la visita del Santo Padre.

Físicamente el Papa no vendrá a Talca; pero su visita es un encuentro con toda la Iglesia de Chile. El verá una Iglesia de comunidades cristianas; una catequesis familiar valiosa, una vitalidad de Iglesia que en estos años ha crecido y se ha desarrollado en forma extraordinaria.

Para que esta visita tenga pleno sentido veo necesario intensificar la oración y la preocupación interior para que el paso del Papa por Chile signifique una acción del Espíritu Santo en los cristianos. Tenemos que pedirle al Señor que el Papa pueda ayudarnos a superar tensiones internas de nuestra Iglesia y que haya mayor unidad.

Seguramente Juan Pablo nos recordará que tenemos una fe, un solo Señor y que la fuerza de la Iglesia está en la unidad.

No importa tanto ir a ver físicamente al Santo Padre; pero sí es importante trabajar y profundizar la vida interior para que el Espíritu Santo, a través del sucesor de Pedro, nos ayude a todos a crecer en unidad, en amor, en comprensión y en fraternidad. Necesitamos dar pasos de unidad en todos los niveles.

Ruego a todos los cristianos aumentar los tiempos de oración para que la venida del Papa sea un paso de Dios y no sea sólo un gran movi-

miento de multitudes o un entusiasmo temporal que se olvida o deja únicamente un buen recuerdo.

El rezo calmado del Padre Nuestro; momentos de adoración delante de la Eucaristía; el rezo del Rosario y otras prácticas religiosas ayudarán a crear este clima.

La venida del Papa, sobretodo en tiempo de Cuaresma, es un acto religioso, eclesial y sería penoso que fuera una visita superficial que sólo queda en lo exterior.

2. Queridos cristianos; veo urgente descubrir o reafirmar la vida nueva, esa vida en el amor a Dios y al prójimo que propone Jesucristo y la Iglesia.

Este descubrir o reafirmar la vida que nos propone Jesús significa:

- a) Convertirnos al Evangelio y a la Nueva Manera de ser Iglesia hoy.

La Iglesia, como consecuencia del Vaticano II, ha renovado la presentación y algunos enfoques de teología. Se busca más intensamente una Iglesia "Pueblo de Dios", y llevada por el Espíritu. Se necesita encontrar mecanismos reales de participación e integración del laicado.

Se requiere valorizar el rol de cada bautizado y lograr una complementación armoniosa que haga de la Iglesia la gran servidora de la Humanidad y todo por amor al Reino de los cielos. Es la conversión al Evangelio asumiendo las bienaventuranzas como programa de vida. Es creer y vivir el amor al enemigo, el amor gratuito, el servicio al pobre, el perdón, y todos los rasgos que nos hacen vivir en el estilo de Jesús. Se trata de profundizar en lo que significa ser Iglesia y es nuestro compromiso con el Evangelio.

b) Desarrollar más intensamente una vida guiada por la fuerza y la inspiración del Espíritu Santo.

Es redescubrir la gran verdad de siempre; el Espíritu Santo es el alma de la Iglesia y de toda la vida cristiana ya sea personal o comunitaria. Es valorar el amor y la compasión de Dios por nosotros. El se compadece, o sea, padece junto con nosotros.

Es la vida en el Espíritu, no guiados por la Carne como explica San Pablo a los Gálatas. Este enfoque se traduce necesariamente en vida de oración más intensa; en el discernimiento personal y comu-

nitario para hacer la Voluntad de Dios, en una relación filial de hijos orientados por el amor.

Ser guiados por el Espíritu y sus inspiraciones llevará a una experiencia de Dios que se irá mostrando de diversas maneras. Será entender y vivir que todo bautizado ha sido marcado en el sello de la Trinidad y ha recibido la gracia para crecer en los caminos de la Santidad.

Es el paso de una concepción únicamente moralista a una religión basada en el amor.

c) **Dar mayor unidad y cohesión al quehacer pastoral de la Diócesis.**

Durante años hemos vivido haciendo opciones por diversas prioridades pastorales. Las prioridades más permanentes han sido la formación de personas y de comunidades cristianas. Se ha optado por la juventud; por entender que allí está el futuro del mundo y de la Iglesia.

Se requiere encontrar mecanismos y sistemas pedagógicos capaces de unificar y coordinar estas prioridades. Es necesario pasar del papel o de acuerdos verbales a una vivencia prolongada y perseverante.

Esta unidad y coordinación será una realidad vital en la medida que aceptemos el Evangelio, la nueva manera de ser que presenta la Iglesia hoy y en la medida que seamos guiados por el Espíritu y no lo ahogemos con espíritu mezquino o por la tendencia a aferrarnos a pequeñas parcelas o al individualismo que destruye los caminos de Dios.

Espero poder presentar a la brevedad posible las sugerencias y los mecanismos adecuados para lograr esta unidad y cohesión pastoral.

d) Fomentar la vocación y el compromiso específico del laico.

Es el esfuerzo de toda la Iglesia para que el laicado avance y asuma sus compromisos específicos autónomos en el mundo temporal contingente. Este tema ha sido bastante desarrollado en documentos anteriores y, nuevamente, habrá que insistir en los aspectos ya presentados y así será posible este paso como consecuencia de los planteamientos enumerados en las letras anteriores.

Queridos cristianos: tenemos las personas y las ideas. Hay buena voluntad y existe el deseo de crecer en los caminos del Espíritu y en ser mejores hijos de Dios y muchos cristianos desean hacer de Jesús la razón de ser de sus vidas .

Busquemos en verdadera comunión los caminos y la metodología para que estas ideas encuentren respuestas creativas que nos ayuden a crecer como Iglesia, guiados por el Espíritu, al estilo de Jesucristo, cohesionados y con líneas unificantes.

Que la Virgen María y San Agustín, patrono de esta Diócesis de Talca, gran buscador de Dios, nos ayuden a encontrar la respuesta.

Cordialmente,

+ CARLOS GONZALEZ C.
Obispo de Talca

